



Reseña* / POR JANET CHÁVEZ** Y MONIKA MEIRELES***

Marcelo Rougier

El enigma del desarrollo argentino: Biografía de Aldo Ferrer

648 pp. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2022



* Las autoras quisieran agradecer los recursos brindados por el proyecto "Finanzas transfiguradas e implicaciones para el desarrollo: metamorfosis de los actores financieros en economías emergentes" (PAPIIT IN302020) y los comentarios de Daniela Bernal y Gabriela Rivera.

**Licenciada en economía por la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (FE-UNAM), b.janet100@hotmail.com.

*** Investigadora titular B del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc) de la UNAM, momeireles@iiec.unam.mx.

Desde su título tan incitante, *El enigma del desarrollo argentino: Biografía de Aldo Ferrer*, el libro de Marcelo Rougier va uniendo las piezas del rompecabezas entre la vida de Ferrer y la historia económico-política, no solo del país austral, sino también de los grandes hitos con sus implicaciones a nivel regional y mundial. A través de la lectura del libro se puede observar la participación e impacto del economista argentino en diversas esferas, por ejemplo, su papel en la academia como docente –donde fomentó la inquietud intelectual de las mentes en formación de las nuevas generaciones de científicos sociales–, así como su rol de generador de espacios para discutir acerca del desarrollo en toda su amplitud económica, política y social, lo cual fue de gran importancia en la evolución del debate entre sus pares economistas en la Argentina.

Pero Ferrer, como es narrado en la voz de Rougier, no solo se quedó en lo anteriormente destacado. Como crítico, hasta sus últimos días, de la coyuntura nacional e internacional, realizó aportes para las discusiones teóricas sobre el desarrollo, el papel del Estado, la naturaleza de las políticas macroeconómicas, entre otros temas, y su reflexión siempre vino de la mano de su actua-

ción en la esfera pública desde las distintas funciones que tuvo, lo cual implicaba un impacto real de las ideas que, simultáneamente, forjaba a partir de la experiencia.

En una síntesis apretada, esta biografía propone un rico recorrido analítico que tiene como eje articulador las etapas clave de la vida de Ferrer entrelazadas con diversos acontecimientos mayúsculos de la historia. Esto la hace una obra única, tanto por la excepcionalidad del personaje principal en su camaleónica participación en la construcción/reconstrucción de una Argentina frenéticamente cambiante como por volver a poner en alto la herencia del pensamiento económico y social latinoamericano sobre el desarrollo.

En el capítulo 1 se muestra el panorama histórico durante 1927, año en que nace Aldo Ferrer y de convulsión a nivel nacional, internacional y personal. En las décadas posteriores, se dieron en la Argentina discusiones sobre la planificación del país respecto del fortalecimiento de la industria. Ferrer desde de la universidad participa de estos debates acerca de la política económica necesaria para tal fortalecimiento. En esta etapa de su vida, se vio influenciado por sus profesores, de los cuales destaca la

figura de Raúl Prébisch, a quien llamó su “maestro”.

En el capítulo 2, Rougier describe la entrada de Ferrer en la recién creada Secretaría General de la Organización de las Naciones Unidas, ingreso que resultó determinante en su desarrollo intelectual y profesional. Allí Ferrer reafianzó su apoyo a la industrialización y tecnificación como elementos claves para el desarrollo de la región. Al mismo tiempo, ya identificaba lo que para él eran los principales factores necesarios para impulsar el desarrollo económico: la industrialización con incremento sistemático de la productividad, la reorganización del mercado laboral enlazado con mejoras salariales y la presencia del Estado como rector de esta estrategia. Un par de años después, al ser contratado como funcionario internacional permanente, fue un participante activo del proceso de conformación de nuevas ideas alrededor del tema del desarrollo en los países periféricos y en la creación de una corriente de pensamiento autóctona que *a posteriori* se conoció como el *estructuralismo latinoamericano*.

Rougier nos cuenta en el capítulo 3 que, hacia un avanzado 1957, después de haber sido consejero económico de

Alberto Candiotti en Londres, Ferrer regresa a la Argentina con el objetivo de adentrarse en la política nacional dando cuenta de que, pese a sus deseos por conocer el mundo, siempre tuvo un gran interés por el destino de su país. A su llegada, Arturo Frondizi, rumbo a las elecciones, lo convocaría como su asesor, y pasa a dirigir así su equipo económico. Posteriormente, con las elecciones ganadas, Ferrer lidera el área económica de la Unión Cívica Radical –no sin dejar de participar de feroces disputas en el interior del partido–, participa en la dirección del informe que sería tomado como base para el programa gubernamental y se convierte así, respecto de los temas económicos, en la mano derecha de Frondizi.

En el capítulo 4 titulado “Manos a la obra en la provincia” se detalla la historia sobre los pormenores que llevaron a Ferrer a ser el ministro de Economía y Hacienda de la provincia de Buenos Aires entre 1958 y 1960. En el gobierno de Frondizi se buscó el crecimiento de las industrias básicas, pero el problema estaba en que la mayor parte del financiamiento no se buscó con el ahorro interno –como defendía Ferrer –, sino a partir de la entrada de capital extranjero. Esto llevaría al gobierno a un acuerdo con el Fondo Monetario Inter-

nacional (FMI), medida que Ferrer nunca apoyó. De hecho, las tensiones entre el gobierno nacional y el provincial culminaron con una campaña en su contra, la cual, pese a los intentos de Ferrer por encontrar puntos de diálogo, solo fue en aumento. La necesidad de un cambio estructural le costaría su renuncia, más tarde mencionaría que “el gobierno de Alende pagó el precio [...]”. El detonante de la crisis fue mi gestión. Yo era el pararrayos de la situación. La política impositiva había sido dura. [...] Le dieron un carácter ideológico extremista a un programa moderadamente reformista” (Ferrer *apud* Rougier, 2022: 219). Pareciera ser que sus objetivos tendientes hacia el desarrollo y su hacer económico cotidiano chocaron contra las rigideces de la esfera política, que fijaban los límites de hasta dónde se dejan y pueden llegar los cambios.

El capítulo 5 inicia con la salida de Ferrer del gobierno y la creación de una consultora junto con otros colaboradores. Rougier pondera que llamar “ambiciosa” la idea inicial de la consultora queda corto, si se buscan retratar las aspiraciones del selecto grupo. De hecho, de llevarse a cabo el proyecto de la consultoría tal cual lo habían concebido, se hubiera observado un gran impacto para la región, pues más allá de ser un

espacio de apoyo hacia otros sectores y para la elaboración de informes sobre la situación económica, se buscaba influir en las decisiones políticas.

Llegada la década de los sesenta, Ferrer empieza a escribir su libro *La economía argentina*, influenciado por el trabajo de Celso Furtado, para el caso brasileño, el pensamiento estructuralista latinoamericano y las posiciones de los teóricos del desarrollo. Lo que destaca en su libro, además del lenguaje accesible utilizado, es su búsqueda por las “raíces históricas” que habrían conducido el país hacia la situación en la que se encontraba, también se destaca el análisis de la posición argentina en el ámbito internacional y su preocupación por abrir una puerta al diálogo para las diferentes disciplinas –más allá de la lectura histórica de los procesos económicos– al proponer una nueva forma de mirar los problemas y los posibles proyectos para el país.

Más adelante, en el capítulo 6, Rougier señala que la publicación del libro que le daría a Ferrer renombre internacional se dio en un contexto de estancamiento económico para argentina y de una mayor profesionalización de los economistas. Para finales de 1964, Ferrer ya se iba alejando de algunas de las

perspectivas clásicas e iba formando una definición propia, diferente incluso de las ideas que surgían dentro de la corriente estructuralista latinoamericana. Se diferenciaba de estas por la importancia que le daba al factor social. A juicio de Rougier, “Ferrer se distanciaba con claridad de la propuesta de industrialización que habían impulsado Prébisch y la CEPAL en los años cincuenta y apostaba a un proceso de industrialización más abarcador y profundo” (ibíd.: 295).

En el capítulo 7, “Cenit del experto”, Rougier muestra a un Ferrer que ya está con miras hacia el *autoabastecimiento nacional* a partir de la idea de la especialización de productos a nivel regional. También se cuenta sobre el interés de Ferrer en los temas de tecnología; en su concepción, los avances llevados a cabo eran esenciales para las industrias nacionales y debían estar impulsado por el Estado. Así, incluye el concepto de *dependencia tecnológica* en su vocabulario, que tiene en cuenta la estructura asimétrica de la divulgación del conocimiento en el globo. Es por ello que Ferrer insistió en la importancia del desarrollo tecnológico propio para no solo recibir tecnología extranjera.

En el capítulo 8 se analiza cómo los conflictos internos han minado el programa económico al que aspiraba Ferrer. El economista sería partícipe del gobierno militar de Roberto Levingston, que da inicio al llamado “segundo ciclo de la Revolución argentina”, con un puesto en el Ministerio de Obras y Servicios Públicos. En esta polémica etapa de su vida pública, su participación estaría marcada por una visión nacionalista, en la que se busca una mayor inversión empresarial a partir de un plan integral y abierto que cuente con el apoyo del Estado. En los proyectos que llevó a cabo, se insistía con la idea del *compre nacional* o, en caso de que se debiera importar, se pedía aprovechar dicha compra e incorporarla al repertorio del conocimiento del país. Es decir, no solo construir por construir, sino aprovechar tanto la tecnología como los componentes y las técnicas productivas para hacerlas propias y amoldarlas en lo que fuera necesario para el interés nacional. Aunque solo estuvo cuatro meses en el cargo, sus propuestas tuvieron gran impacto no solo en la discusión política sobre sus acciones sino también a nivel personal, pues su experiencia en el cargo le daría una inyección de entusiasmo para difundir sus ideas respecto de lo que se podría hacer por el país y pasó así de dar cátedras en universida-

des y simposios, para una audiencia netamente académica, a dirigirse en público a la población argentina.

En el capítulo 9 nos enteramos que, en octubre de 1970, Ferrer finalmente cumpliría su gran anhelo: ser ministro de Economía. La situación económica era crítica; la alta inflación era solo la punta del iceberg de problemas que lo esperaba. Si bien una de sus principales metas fue el aumento de los salarios (debido al problema con los sindicatos), sabía que para manejar un plan de estabilidad se debían hacer cambios estructurales.

Con la llegada de Agustín Lanusse a la presidencia, Ferrer habría puesto como condición para su continuidad en el Ministerio que se siguiera la misma línea de política económica, pero prontamente se daría cuenta de que la esfera política era una gran barrera para que sus proyectos tomaran lugar, lo que se confirmaría con la disolución del Ministerio de Economía y Trabajo. Así, una vez más, la búsqueda de una transformación estructural volvía a chocar contra el entorno político y social.

Ya en “Volver al llano”, el capítulo 10 del libro, se narra cómo, tras su salida del gobierno, Ferrer buscó refugio en

la vida académica y retoma con mayor fuerza el estudio de la dependencia tecnológica para la región. Así, plantearía sus ideas más allá de la frontera nacional, refiriéndose al desenvolvimiento científico y tecnológico como variable importante para el desarrollo de América Latina, argumentando que el estar en manos del capital extranjero conlleva una barrera para el crecimiento.

El entrecruce entre la ruptura de la vida democrática y la tragedia personal se narra en el capítulo 11. Allí, Rougier relata que, el 20 de junio de 1976, Marta Isabel, la hermana de Ferrer, es secuestrada por la dictadura. A pesar de los múltiples esfuerzos, nunca pudieron encontrarla, por lo que se sumaría a la larga lista de desaparecidos políticos.

Posteriormente, Ferrer sumaría a su análisis una pregunta más: ¿quiénes se habían beneficiado de la política y la apertura financiera? Resultaba claro que, para la mayoría de la población, el programa económico planteado desde hacía años había tenido resultados graves, sin embargo, sí hubo unos cuantos ganadores: los cabecillas de la banca y la élite económica descaradamente favorecida por el régimen militar.

El libro también realiza un destacado sobre uno de los mote de esta época, el de *vivir con lo nuestro*; frase que seguiría a Ferrer por el resto de su vida. Con ella hizo referencia a la necesidad de utilizar recursos propios y ser fiel a lo nacional para promover el desarrollo, no solo en términos del capital y la producción sino también en relación con los conocimientos y la historia, siendo el real desafío vivir con lo nuestro sin caer en la autarquía.

En el capítulo 12, con el nuevo gobierno de turno, Ferrer se convertiría en el presidente del Banco de la Provincia de Buenos Aires, cargo que ocuparía de 1983 a 1987. Cuando asumió, la institución que recibió estaba en malas condiciones por el excesivo endeudamiento externo que se había llevado a cabo en los gobiernos previos. Debido a esto, él buscó orientar el crédito a nivel local y para proyectos de infraestructura, en conjunto con el despliegue de un abanico de herramientas para la captación de ahorro. Una característica de este período fue lo que se conoció como la “Gerencia Sábado”, implementada para impulsar a las pequeñas y medianas empresas innovadoras; se buscaba alcanzar un mayor desarrollo tecnológico local. Se hicieron muchos

cambios en este aspecto, desde fundaciones, asociaciones y hasta acuerdos con distintos organismos que evaluarían los proyectos apoyados.

En el capítulo 13 entramos en el comienzo de una nueva década, la cual vio la plena llegada del neoliberalismo (que ganó terreno con la crítica del modelo anterior por su “alto papel del Estado” y “gran proteccionismo”). Esta doctrina argumentaba que el rol del Estado había creado “ineficiencias” e impedido el desarrollo económico. En esta época de sombras, debido a que la ortodoxia se volvió la nueva corriente dominante y gozó de amplio apoyo de la sociedad, las ideas de Ferrer quedarían a un lado. Pese a lo anterior, él agregó a su vocabulario el concepto de *aldea global*. De acuerdo con Rougier: “Su conclusión era que la llamada ‘tercera vía’ que impulsaban los gobiernos socialdemócratas en Europa (como síntesis de las políticas de ‘Estados de bienestar’ y neoliberales) no era aplicable a la realidad latinoamericana” (ibíd.: 617).

En cuanto al concepto de *globalización*, siguiendo su manera de periodizar sus análisis, Ferrer empezaría un trabajo dividido en tomos sobre las etapas que identificaba dentro del sistema de

globalización de la economía. El primer libro se publica en 1996 y abarcaba desde el “descubrimiento” de América hasta la Revolución Industrial. Cuatro años después saldría el segundo tomo en el que, más allá de detallar la historia de la globalización, discutía acerca de cómo habían actuado los países ante los nuevos cambios traídos por ella.

En el capítulo 14 del libro de Rougier las discusiones giran en torno al colapso del modelo neoliberal, que había dado como resultado un sinfín de saqueos y conmoción social, conllevando a una crisis política sin precedentes que culmina con la presidencia de Eduardo Duhalde. Ferrer culpaba al modelo neoliberal por esta crisis pues sostenía que era incompatible con el país. Saltándonos muchos escalones en la historia, se hizo más evidente que para lograr una recuperación fue necesaria la presencia del Estado, contrario al ideal que venía siendo desarrollado por el neoliberalismo. Es así que en la región se empieza, momentáneamente, a dejar atrás dicha ideología y se llega a una suerte de esperanza depositada en la rehabilitación del binomio integración-desarrollo, visible en el giro hacia el Mercosur Común del Sur (Mercosur). Un concepto que Ferrer desarrolló en esta

época fue el de *densidad nacional*, que hace referencia a la capacidad de respuesta que tienen los países para los cambios que trae consigo la globalización. La densidad nacional se distingue a partir de una serie de elementos que marcan la forma de respuesta, estos son: 1) inclusión social; 2) liderazgo nacional; 3) estabilidad institucional y 4) visión nacional. Argumentaba que la conformación de una real densidad nacional es vital para poder alcanzar el desarrollo deseado, pero no existe un recetario universal que deba ser seguido para desarrollarse, sino que se trata de un proceso a largo plazo, y en el cual cada nación en particular debe hallar su propia ruta de acuerdo con sus condicionantes estructurales. Una parte esencial de su paso como guía en el Grupo Fénix tiene que ver con el rescate de estas nociones.

Para el capítulo final, Rougier vuelve a la frase célebre de Ferrer, *vivir con lo nuestro*. En sus palabras, “es lo que hicieron los países exitosos. Lo hace China, lo hizo Estados Unidos en la fase de su gran crecimiento. Lo hicieron Japón y Alemania. [...] Esto es válido no solo para los países, también lo es para las personas. Primero hay que movilizar el potencial que uno lleva dentro” (Ferrer *apud* ibíd.: 682). Así, se destaca que Fe-

rrer siempre hizo hincapié en esa particular forma de proteccionismo estratégico que, en su momento, supieron utilizar los países “avanzados”. Estos resultaron de tal modo fortalecidos con la aplicación de este proteccionismo estratégico que posteriormente pudieron dar un salto y abrirse al mundo, a la globalización.

En el libro *La economía argentina en el siglo XXI* que Ferrer publicó en 2015, queda acentuada una particularidad de su pensamiento que siempre se puede hallar también en sus trabajos anteriores: la preocupación por defender científicamente las medidas heterodoxas para la economía del país. Con el ascenso de Mauricio Macri a la presidencia aparecería una última publicación de Ferrer en 2015 para el diario *Le Monde Diplomatique*, “El regreso del neoliberalismo”. Allí Ferrer expone, por última vez, su crítica sobre la política económica y el modelo que se estaba proponiendo. Destaca que, si bien volvía el neoliberalismo, este no es el mismo que el de décadas anteriores, ni aparece en la misma situación mundial, por lo que se presentaba una realidad sin precedentes con un futuro y resultados inciertos.

Conclusión

El riesgo cuando uno incursiona en la tarea de biografiar a alguien que se admira es el de caer en la escritura de una hagiografía. Y este riesgo se multiplica por mil si este alguien a ser biografiado es además cercano al biógrafo. Definitivamente, esto no es lo que sucede con la biografía de Aldo Ferrer que entrega Marcelo Rougier. Pese a la complicidad que existió entre el biógrafo y su biografiado –gracias a la cual se le ofrece al lector un manantial de anécdotas personales (ahora públicamente ventiladas)– no estamos ante una oda a la figura de Ferrer. Lejos de eso, se ha reconocido la envergadura del intelectual orgánico, pero sin indagar en las diversas inconsistencias (tan típicas de la falibilidad humana). Por ejemplo, Rougier no se priva de cuestionar como condenables las posiciones políticas adoptadas por Ferrer en varios momentos, especialmente cuando accedió a formar parte del primer escalón de un gobierno no democrático. Sin embargo, este tipo de ponderación no macula la capacidad de Ferrer de haber expuesto ideas –que no pocas veces se convirtieron en populares motes de la política pública– extremadamente adheridas en el imaginario social en favor del desarro-

llo. De hecho, ya bien entrado el siglo XXI, las nociones ferrerianas de *densidad nacional* y “vivir con lo nuestro” siguen avivando los debates sobre la necesidad de industrialización de las economías latinoamericanas. ¿Cómo

poner la reindustrialización en marcha en un contexto pospandémico y con una guerra en Europa? Pregunta más que capciosa que no puede ser esquivada por la nueva generación de economistas de la región.